

Carta pastoral
La *Missio Dei* en nuevos tiempos, en clave latinoamericana
Bogotá, Colombia, mayo 2-5 de 2023

1. Del 2 al 5 de mayo nos reunimos en la ciudad de Bogotá 101 líderes y lideresas evangélicos de Iberoamérica para orar, escuchar las Escrituras y discernir la voluntad del Señor acerca de la *Missio Dei* (la misión de Dios) para este siglo. El Encuentro se llevó a cabo en medio de un clima fraterno y altamente relacional, pero con debates y disensiones. Somos conscientes del momento histórico que vivimos y de los grandes retos y oportunidades misioneras que tiene la Iglesia del Señor y de que es hora de volver a escuchar la voz encarnada de Jesús, llamándonos a un seguimiento renovado y a un compromiso actualizado tras el anuncio del Reino de Dios, que es paz, justicia, reconciliación, perdón y vida plena.
2. El propósito de este encuentro no fue otro que evaluar nuestras prácticas misioneras de las últimas décadas, en y desde América Latina, en nuestro esfuerzo por manifestar el Reino de Dios a través del testimonio del mensaje del evangelio así como por medio de las múltiples expresiones de servicio y ministerio contenidas en la *Missio Dei* y con un claro enfoque holístico.
3. El texto bíblico que nos acompañó durante estos días para orar, meditar y reflexionar fue la carta a los Filipenses. Por medio de metodologías participativas nos preguntamos por la actualidad de ese texto para nuestros días y sus directrices para la Misión de Dios en estos tiempos.
4. Por lo que hemos hecho, damos gracias al Señor.; por lo que hemos dejado de hacer, le pedimos perdón y, por lo que debemos hacer en las próximas décadas, levantamos nuestros ojos suplicando dirección ante el desconcierto que sentimos y la necesidad de saber cuáles son los cambios y transformaciones que debemos experimentar para ser fieles y atentos colaboradores de Dios en su proyecto redentor y liberador para este nuevo tiempo. “En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios” (1Co.3:9).
5. Los tres ejes programáticos de este encuentro fueron: ver la realidad en la que vivimos, discernir esa realidad a la luz de las Escrituras y dilucidar nuevas rutas para el futuro inmediato de la misión. Por lo anterior y por su carácter espiritual de búsqueda sincera de la voluntad del Señor, el evento no tuvo carácter de conferencia tradicional, congreso o consulta, sino de «Encuentro fraterno» de reflexión y oración, acompañado de metodologías de escucha activa y participación comunitaria. Buscamos hablar, escucharnos y, en ese ejercicio, tratar de descubrir el “silbo apacible del Espíritu” (1R.19:11-12) que nos conduzca hacia compromisos renovados y comprensiones transformadoras de lo que nos pide hacer el Señor hoy en nuestra Iberoamérica y desde ella hacia el resto del mundo.
6. A continuación, y con el propósito de difundir nuestros hallazgos y compromisos mayoritariamente compartidos, presentamos la secuencia de nuestro encuentro: lo que *vimos* acerca de nuestra realidad, lo que *discernimos* para el presente y futuro de la Misión y, finalmente, a lo que *nos invitamos y convocamos* al resto del Pueblo del Señor.

VER

Nos encontramos para ver nuestro mundo y tratar de ver lo que Dios quiere hacer en él

7. Miramos las nuevas realidades con sus desafíos y oportunidades para la *Missio Dei* en el contexto de América Latina y desde América Latina al mundo, en comparación con la visión del Reino de Dios expuesto en la Escritura. La invitación fue a nombrar las señales de dolor, confusión y equivocación en nuestro medio, así como también resaltar la acción de Dios y las oportunidades para la misión en medio de nuestro mundo.
8. En diálogo y como comunidad, nos dolemos por:
 - a. La polarización política en el contexto de las iglesias, olvidando que la comunidad de fe debe promover espacios dialogantes. En muchos casos hemos sido seducidos por el poder.
 - b. La indiferencia de un sector de la Iglesia hacia la misión de Dios a nivel local y global y la pérdida de capacidad de influir en la sociedad.
 - c. El individualismo que genera falta de compromiso con la sociedad, el contexto y el mundo.
 - d. La ruptura generacional en la iglesia local, donde las nuevas generaciones no encuentran espacios de diálogo.
 - e. La falta de unidad entre las iglesias y el sectarismo organizacional visto en la imposibilidad de ponernos de acuerdo entre los diversos agentes de la misión.
 - f. La falta de oportunidades y participación en la toma de decisiones para las mujeres, indígenas y afrodescendientes. Se nota una presencia de racismo y clasismo dentro de la iglesia.
 - g. Los refugiados y desplazados a nivel mundial que alcanzan cifras astronómicas por la injusticia, la guerra o los fenómenos climáticos, entre otros.
9. Ante la pregunta ¿qué espera Dios de nosotros, como iglesia, ante esta realidad? reconocimos la imperante necesidad de:
 - a. Arrepentirnos por nuestras faltas, nuestra hipocresía e inacción.
 - b. Recuperar nuestra voz profética como iglesia ante un mundo dolido.
 - c. Reconocer el crecimiento de la iglesia en Latinoamérica y su presencia y acción misionera en muchos lugares del mundo, así como también en medio de aquellos más discriminados y necesitados.
 - d. Evaluar a la luz de la Palabra y de las realidades del contexto, nuestros estilos de vida, estrategias y metodologías misioneras ante las nuevas realidades.
 - e. Analizar nuestros aprendizajes previos, tradiciones y teologías parciales que impiden y generan contradicciones en el accionar misionero.
 - f. Reconocer las nuevas realidades globales que se dan a través de la tecnología después de la pandemia.
 - g. Sentarnos juntos a la mesa, orar, conocernos, dialogar y buscar caminos de colaboración y cooperación.

DISCERNIR

Al encontrarnos y celebrar nuestra amistad y compromisos misioneros, reconocimos que:

10. Como Iglesia estamos pasando un tiempo de crisis. Los desafíos que vivimos son, más que nada, fruto de desvíos en nuestro caminar como seguidores de Jesús que se manifiestan en divisiones, falsas doctrinas, institucionalización, búsqueda de beneficios personales, exclusivismo, pérdida de principios y valores, entre muchas otras. Una evidente incompreensión del llamado divino sobre cómo vivir, caminar y manifestar las señales del Reino de Dios entre las naciones, (Palabra «Mateo 4:23» y Obra «Hechos 10:38») nos ha alejado del ejemplo de Jesús en misión.

11. Nuestra misión en diferentes aspectos ha dejado de ser Cristocéntrica y nos hemos desviado del modelo de Jesús donde encontramos la inspiración necesaria para el desarrollo de la *Missio Dei*. Ignoramos a los que no tienen acceso al Evangelio y a los que sufren las más variadas penurias e injusticias. Tenemos que anunciar la gracia, la justicia y la paz como valores integrantes del Reino. Un Reino que nos invita a comprometernos con el «ya» (realidades y contextos) y con el «todavía no» (Reino futuro).
12. Nos hemos alejado de la verdad de que la fuerza, la dirección y la vocación son fruto de una profunda intimidad con el Espíritu Santo. No nos dejamos invadir por la gracia divina que nos obliga y constriñe ante la expresión de amor demostrada a través de la cruz. En cambio, nos satisfacemos con espiritualidades sensacionalistas y de todo tipo, que no muestran servicio y amor al prójimo ni anuncian verazmente la buena nueva del Reino.
13. Finalmente, necesitamos crecer en nuestra comprensión sobre la misión como *Missio Dei*. Tenemos que reflexionar en cómo Dios quiere hacer la misión en nuestros días en medio de las personas y los pueblos, reconociendo y aceptando que las diferentes perspectivas de misión se complementan y nos convocan a la oración y la acción en unidad y cooperación.

ENVIAR

¿A qué sentimos que nos está enviando el Señor?

14. A trabajar por iglesias que promueven la reflexión bíblica, la visión misionera, el crecimiento en el amor y el cuidado mutuo, la formación de liderazgos de servicio, la capacitación para detectar y atender necesidades, la reorientación de los recursos humanos hacia el servicio, y la incorporación del ámbito laboral y la vocación profesional como parte integral de la misión de la iglesia. Nos comprometemos a desarrollar una misión que crea espacios de comunidad, discipulado, contención, perdón, reconciliación, restauración y reparación en cada uno de los lugares o ámbitos de misión a dónde Dios nos envíe.
15. Nos comprometemos con la misión de la Iglesia, ya sea lejana o cercana, pero siempre con la conciencia de que estamos llamados a llevar el «aroma de Cristo» dondequiera que estemos. Al mismo tiempo, a capacitar a sus miembros para el ejercicio de sus dones en una vida misional que percibe y atiende todas las necesidades (físicas, espirituales y materiales) de la sociedad, a través de la proclamación, el servicio, el amor, la gracia, la justicia, la denuncia y la equidad.
16. A promover el diálogo, el encuentro, la hermandad y la cooperación entre iglesias, organizaciones, entidades, etc., que trabajan en el cumplimiento de la *Missio Dei*. No debemos dar espacio a las competencias y beligerancias que se han promovido en otras épocas y latitudes. Nos comprometemos a establecer redes de cooperación entre iglesias, por encima de barreras denominacionales, y también con organizaciones misioneras y actores de la sociedad civil, y celebrar juntos los logros y aprendizajes.
17. A buscar el diálogo y la integración de las nuevas generaciones en el seno de las comunidades de fe y de la misión de Dios, teniendo en cuenta sus acercamientos a las nuevas realidades y sus perspectivas sobre la misión en el siglo actual. Nos comprometemos en la búsqueda y discipulado de jóvenes con corazón dispuesto para la misión de Dios, abriendo espacios de servicio para sus vocaciones en medio de las profesiones, el trabajo y el diario vivir.
18. A colaborar en la sanación de la creación. No comprometemos a elaborar una teología/misionología bíblica de la creación, a aprender de comunidades originarias, escuchando sus historias y perspectivas, a formar iglesias ecológicas, participar como iglesia

en iniciativas de sanación (reforestación, reciclado, huertas comunitarias, limpieza de espacios públicos), hacer un llamado a estilos de vida sencillos, apoyar la producción sostenible y apoyar iniciativas de conservación.

Conclusión

Creemos y afirmamos la soberanía y la gracia de Dios para el cumplimiento de su propósito eterno. En dependencia del Espíritu Santo y con la fuerza que nos da su Palabra, nos animamos mutuamente a continuar el peregrinaje cristiano en medio de personas, pueblos y naciones con el objetivo claro de mostrar el amor de Dios y compartir su mensaje. Salimos motivados por la esperanza que nos da ver el mover de Dios en medio y a través de su Iglesia, y nos comprometemos a seguir trabajando para que todo el pueblo de Dios abrace su vocación. Invitamos a toda la Iglesia a recordar y practicar en este siglo las palabras de Jesús: «Vayan y hagan con otros lo que yo he hecho con vosotros» (S. Agustín. Paráfrasis de Mateo 28:19).